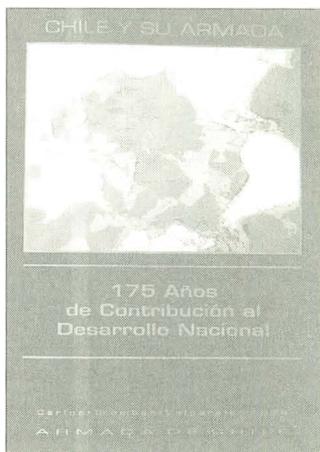


Libros

PRESENTACIONES

**“CHILE Y SU ARMADA:
175 AÑOS DE CONTRIBUCION
AL DESARROLLO NACIONAL”**

Mario Duvauchelle Rodríguez *
Contraalmirante JT.



Distinguidos amigos:

Me es muy grato presentar en esta oportunidad el Libro del Capitán de Navío don Carlos Tromben Corbalán: **“Chile y su Armada: 175 años de contribución al desarrollo nacional”**.

Su autor egresó de la Escuela Naval el año 1961 y tiene el título de Ingeniero Naval Mecánico; el grado de Master of Science in Aeronautical Engineering otorgado por la U.S.A. Naval Postgraduate School de Monterrey; es Jefe de la Oficina de Historia Naval; candidato al grado de Magister en Historia de la Universidad Católica de Valparaíso y miembro de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile.

Su libro es el tercero que el comandante Sr. Tromben publica, ya que antes aparecieron **La Aviación Naval en Chile y La Ingeniería Naval, una especialidad centenaria**. Asimismo, la Revista de Marina y otras publicaciones periódicas han dado cabida a sus ensayos, habiendo, además, presentado diversas ponencias en Seminarios y reuniones relativos al tema histórico.

Refiriéndome al Libro que hoy presento, en su Introducción el autor recuerda que durante el año 1993 se celebraron con particular solemnidad varios aniversarios de hechos trascendentes para la Armada, tales como los ciento setenta y cinco años de la creación de la Primera Escuadra Nacional que en ese prodigioso año de 1818 zarpó a sus primeros combates; de la Comandancia General de Marina, que con el tiempo llegaría a ser la Comandancia en Jefe de la Armada; de la Academia de Guardiamarinas, hoy Escuela Naval y de la Infantería de Marina, para nombrar algunos de los más importantes.

* Preclaro Colaborador, desde 1986.

Y a propósito de lo anterior -reflexiona el autor- un observador superficial podría considerar que se trataba de acontecimientos del pasado, ligados exclusivamente con el ámbito castrense, los que tendrían poca trascendencia en el desarrollo de la República que entonces nacía. Sin embargo -nos dice- se trata de un criterio errado pues una mirada atenta permite concluir que, a lo largo de todo el período republicano, la Armada de Chile ha contribuido al desarrollo nacional más allá del estricto cumplimiento de tareas propias de su ámbito específico.

Es en el señalado contexto y bajo esas reflexiones, que el Capitán de Navío Sr. Tromben resuelve entonces iniciar una investigación histórica con el propósito de determinar cual ha sido la contribución real de la Armada de Chile durante tan prolongado período. Hoy día, celebramos la materialización de sus esfuerzos en este gratísimo hogar porteño de los oficiales de la Armada que es el Club Naval. Al hacerlo, cabe anotar que el autor ha continuado la huella de otros marinos ilustres, como los Almirantes señores Luis Uribe Orrego, Alejandro García Castelblanco, Alberto Silva Palma, Luis Langlois Vidal, Rafael Santibáñez y Juan Agustín Rodríguez Sepúlveda, para mencionar sólo algunos de ellos. Y, en nuestra época, del Comandante en Jefe de la Armada Almirante don Jorge Martínez Busch, así como de los oficiales generales institucionales señores Ismael Huerta Díaz, Gerald L. Wood, Sergio Huidobro J., y el Capitán de Navío don Rodrigo Fuenzalida B.; todo ello sin perjuicio de las permanentes colaboraciones de los distinguidos oficiales generales, superiores y jefes navales, tanto en nuestra prestigiosa Revista de Marina, como en los amenos relatos contenidos en los Tomos ya publicados por El Caleuche.

Pero la preocupación por la historia de la Armada ha sobrepasado con creces las inquietudes por nuestros marinos. Por eso, corresponde también mencionar, por ejemplo, a don Francisco Antonio Encina no obstante lo injusto o apasionado de algunos de sus juicios, a don Alamiro de Avila y Martel, a don Gonzalo Vial Correa, a don Jaime Eyzaguirre, al Padre Gabriel Guarda Gerwitz y, al catedrático don Javier González Echeñique.

Es en la miríada de autores en la que he destacado sólo algunos nombres, que el Capitán de Navío don Carlos Tromben, hizo de los aniversarios navales celebrados en el año 1993 una oportunidad para investigar y compulsar el aporte institucional a la República, desde su creación y consolidación hasta nuestros días. El resultado le ha permitido asociarse no ya solamente a su conmemoración, sino también, analizar múltiples hechos trascendentes para la historia de Chile.

Por lo anterior, los complejos aspectos del tema abordado por el autor no están referidos únicamente a las acciones realizadas por la Armada en el cumplimiento de sus irrenunciables y sacrificadas funciones públicas, sino que van más allá y las ha evaluado en relación con lo que ellas han significado para nuestra Patria. Así logra, en más de una oportunidad, reencantarnos con sus triunfos, asombrarnos nuevamente con su heroicidad y entrega apasionada a la defensa de la Patria e incluso angustiarnos con las frecuentes incomprensiones que ha debido afrontar la Institución y quienes sirven por su intermedio a la Patria. Ello ocurre, por ejemplo, cuando nos recuerda errores de tan significativa trascendencia como el desguace y enajenación a las Provincias Unidas de Río de la Plata el año 1826 de la fragata *María Isabel* y de las corbetas *Independencia* y *Chacabuco* y, el desarme del resto de la Escuadra Nacional; la infortunada guerra con España que tanto afectó a nuestra condición de Nación Marítima y los periódicos cierres de la Escuela Naval, uno de los cuales ocurrió a escasos años que Chile se viera enfrentado en la Guerra del Pacífico.

Y frente a la pesadumbre que nos causan estos últimos recuerdos, cómo no sentirnos reconfortados con la toma de posesión por la goleta de guerra *Ancud* del estrecho de Magallanes la que neutraliza -entre otros- el intento de Francia, cuyo buque *Fhaeton* llega al lugar con igual propósito, apenas con dos o tres días de retardo; la incorporación de la isla de Pascua a la República por el entonces Capitán de Corbeta don Policarpo Toro Hurtado; la colonización del extremo sur chileno; la intensa actividad hidrográfica y exploratoria naval, así como el abastecimiento de sus pobladores, tarea que pasa a constituir parte del quehacer habitual de la Armada. De la misma manera, cómo no renovar nuestras exultaciones de admiración frente a la gloria y el sacrificio del Comandante don Arturo Prat Chacón y los demás héroes de su vieja *Esmeralda*, que permitieron cambiar el curso de la historia patria, dándonos el dominio del mar, al extremo que luego, y en una época ulterior, pasáramos por algún tiempo a constituir la nación marítima americana más poderosa.

De esta manera van transcurriendo en el libro del Comandante Sr. Tromben, en forma ágil, amena y sencilla, otros hechos y circunstancias mediante los cuales la Armada continúa entregando lo mejor de sí para Chile y su historia. Ahí está, por ejemplo, la decisiva participación naval en el conflicto constitucional del año 1891, en que debió ponerse al servicio del estado de derecho chileno. Luego, la expre-

sión de la Nación agradecida, que elige Presidente de la República al Almirante don Jorge Montt, quien pacifica al país mediante un gobierno nacional y da su elevado patrocinio a distintas leyes de amnistía, con lo que logra el reencuentro ciudadano, donde no hubo vencedores ni vencidos. Al término de su mandato, vuelve a comandar la Armada en medio del aplauso generalizado, oportunidad en la cual, realiza una fecunda obra de modernización, que el autor destaca con vívidos caracteres.

Así llega a la segunda década de este siglo, oportunidad en la cual, luego de analizar el autor las causas de la insoluble crisis política que se venía anunciando, ésta estalla el año 1924, ocasión en que se abre un abismo frente al cual las discrepancias político-partidistas paralizan la gestión pública. Ello obliga a las FF.AA. a asumir el gobierno de la Nación logrando superar la crisis, en una ingente acción ejecutiva y legislativa de la mayor altura, a la que el autor se remite en sus rasgos esenciales.

De esta manera la Nación emerge del quiebre de su institucionalidad pudiendo asumir a continuación un gobierno elegido por la voluntad ciudadana, cuya obra es ensombrecida por los perniciosos efectos de la inmensa crisis económica mundial de los años 30, con su secuela de graves consecuencias que llegan hasta el establecimiento de la República socialista de los 100 días. Estos trastornos políticos se superaron, pero las FF.AA. son desvinculadas de todo proyecto trascendente para el desarrollo nacional, reducidas a sus cuarteles y forzadas a constituirse en meros instrumentos del partido gobernante. Mientras esto ocurre, llegan a nuestro país doctrinas extranjerizantes y totalitarias, que embarcan a la ciudadanía en luchas fratricidas, las que culminan en los primeros años de la década del 70 con un nuevo quiebre del régimen constitucional, la destrucción de la economía nacional y una anarquía desenfadada, que termina por disolver todo concepto de unidad nacional.

Es, entonces, una vez más, cuando el clamor ciudadano llama a las FF.AA. a tomar el timón del Estado. Estas realizan el más fecundo de los gobiernos de la historia nacional, en el cual las responsabilidades legislativas son asumidas por el Comandante en Jefe de la Armada Almirante José Toribio Merino Castro. Y en este frente el autor analiza la inmensa labor legislativa que significó, derogar instituciones caducas, modificar aquellas que lo requerían e introducir una nueva normativa que reflejara de una manera auténtica las necesidades pretéritas por una lucha político-partidista despiadada que había desgastado el alma nacional. En una palabra, moderniza la Nación y la prepara para su ingreso al siglo 21 con propiedad y señorío, rescatando adicionalmente, valores que habían sido ignorados u olvidados. Simultáneamente se propone una nueva Carta Fundamental, la que es aprobada en el plebiscito de 1980. En ésta se incluye un itinerario constitucional que, fielmente cumplido, restituye el ejercicio de la soberanía a la civilidad.

Hoy día, logrados plenamente los elevados propósitos del Gobierno Militar -que contó, adicionalmente, con la colaboración de oficiales de la Armada como Ministros de Estado, Subsecretarios, Embajadores, Rectores de Universidades, Intendentes, Gobernadores y Jefe de servicio- nuestra República constituye un auténtico ejemplo para países de distintas y, a veces, alejadas latitudes, los que recurren a la experiencia chilena, llegando incluso a adoptar múltiples de sus experiencias.

Todo lo anterior sucede, nos dice el autor, sin que hayan cesado otros aportes de la Armada al desarrollo nacional, los que continúan materializándose tanto desde el ángulo académico con tesis notables frente al desafío oceánico planteadas por su Comandante en Jefe, como en otros frentes de la actividad nacional.

Del mismo modo, las investigaciones realizadas por el autor han corroborado aquella conclusión académica en cuya virtud la Marina y las demás Instituciones Armadas chilenas, constituyen, históricamente, el último e infranqueable dique contra el cual se estrella la anarquía de fuerzas que periódicamente intentan destruir la identidad nacional. Por esto, la misión de garantizar el orden institucional de la República constituye uno de los tantos aciertos de la Carta Fundamental de 1980.

Distinguidos amigos;

Estimo que de la manera señalada, el Comandante Sr. Tromben, ha contribuido, de una manera significativa, al conocimiento del extraordinario aporte de la Armada en los hoy día ya 177 años de vida republicana. Por lo anterior, aprecio que se trata de una Obra indispensable en la Biblioteca de todo chileno ilustrado y, en la perspectiva de quién -no por méritos propios- sino derivados de sus prolongadas experiencias en el servicio público-, considero que el Comandante Sr. Tromben se ha hecho acreedor sobradamente, desde el punto de vista académico- a un "Bravo Zulú".

Muchas gracias.
Valparaíso, 11 de mayo de 1995.